



ALERTA

Lo ha dicho Saint-Aubín, lo ha desmentido el Gobierno, y aquí no ha pasado nada.

Y como en este bendito país todo se olvida y nos sabemos de memoria las mafias de que se vale la gente nea para conseguir su objeto, si á los demás colegas tranquilizan las afirmaciones del Gobierno y se cruzan de brazos, nosotros estaremos siempre en la brecha, dispuestos á no consentir el proyectado despojo.

Se trata de arrebatarnos los hermosísimos frescos de San Antonio de la Florida; se quiere privarnos de lo que es puramente español y en España debe guardarse. Y cúmplenos á nosotros, españoles de corazón, cada día más amantes de nuestra patria, cada vez adorándola con más fervor cuanto mayores sean sus infortunios; cúmplenos, repito, venerar esas reliquias, conservarlas, defenderlas y no dejar que nadie se las lleve, así nos hallásemos en la miseria y con el producto de la venta nos salváramos.

No; no ha sido una falsa alarma, no fué una especie recogida en la calle, llevada á la redacción y lanzada á la publicidad. Tratábase indudablemente de enajenar los incomparables frescos de San Antonio.

Hoy en el mercado de París no se cotizan á grandes precios más que dos nombres: Greco y Goya. Este último especialmente. Murillo, Ribera, Zurbarán, el mismo Velázquez, no tienen la aceptación que tuvieron hasta aquí. Pero los Goyas se buscan con ahínco, y el que cuente con uno, bien puede asegurarse que ha hecho su agosto.

Vinieron los corredores, vieron una y mil veces aquella cúpula y aquellas pechinas, y sabiendo que estaban en manos de la clerigalla, incapaz de sentir la belleza artística y muy capaz de vender todo lo vendible, tantearon el asunto, estimularon la codicia, ofrecieron cantidades enormes por lo que ellos, los cogullas, no darían el importe de un funeral de primera, y dispúsose la entrega de lo que no hay oro bastante para adquirir.

Y si al pueblo de Madrid interesa conservar sus tesoros artísticos, ya que de otros carece, nosotros, los paladines de la afición taurina, debemos ir en la vanguardia, porque nosotros, mal que pese á los sabios *pour rire* y á los intelectuales de pega, somos los representantes del pueblo madrileño, los que luchamos un día y otro día por conservar sus tradiciones, por elevar su decaído espíritu, por mantener lo que es suyo y puramente suyo, lo que le distingue de todos y le hizo en otro tiempo respetado y temido.

Goya es más nuestro que de los otros; porque como dice muy bien un gran literato, es el pintor más español de España; es el pintor de los toreros, de las manolas, de la guerra de la Independencia, de aquella antigua sociedad española que se disolvió bajo sus ojos; porque Goya, como añade el ilustre escritor, era un hombre de temperamento de hierro, apasionado por las corridas de toros, hasta el punto de que en los



últimos años de su vida, residiendo en Burdeos, venía á Madrid solamente para ver aquel espectáculo, y tornábase como una flecha, sin saludar siquiera á sus amigos; porque Goya era la personificación del espíritu popular, y por serlo, pintó la gente del pueblo en sus espectáculos, en sus romerías, en sus diversiones, y cuando se le exige, como en San Antonio de la Florida, que haga ángeles y santos, los santos y los ángeles son chisperos y manolas, la gente que él trataba á diario y la que para él reunía todas las virtudes, todos los heroísmos, todas las grandezas, á pesar de sus vicios, hijos de una época en la cual, Europa entera se agitaba con sacudimientos de epiléptico.

Goya pintó lances de la lidia: si en algunos miráis sola-

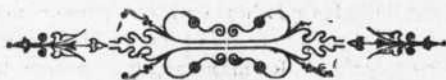
mente el dibujo, os parecerán detestables: los toros no son toros, ni toreros los toreros; pero si penetráis en el espíritu del cuadro, su intención, su nervio, hallaréis que las figuras tienen vida, que se mueven, que luchan, que vociferan, que están trazadas para verlas más con la imaginación que con los sentidos.

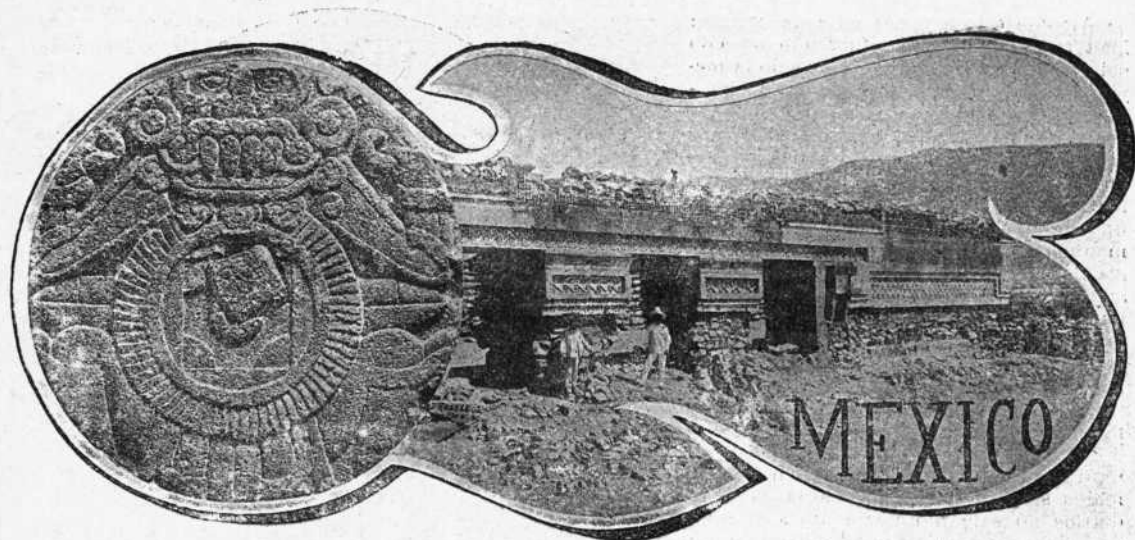
Cuando esto no quiso reflejar Goya, cuando se sujetó al color y á la línea, trazó figuras como el torero reproducido en estas columnas, que no todos conocen y todos deben conocer.

Lo damos aquí, y esto escribimos, para recordar á nuestros lectores al pintor del pueblo, y para decirles: —No lo dudéis: la venta proyectada se realizará; ahora conviene á los que en ello se ocupan no hablar del asunto, hacer que se olvide, dar tiempo al tiempo. Y cuando nadie pueda imaginárselo, vendrá el despojo.

Adelante, pues, y seamos los primeros, si no los únicos, que se opongan con todas las energías de su alma y todo el vigor de su brazo, á que prospere una monstruosidad semejante.

PAFCUAL MILLÁN.

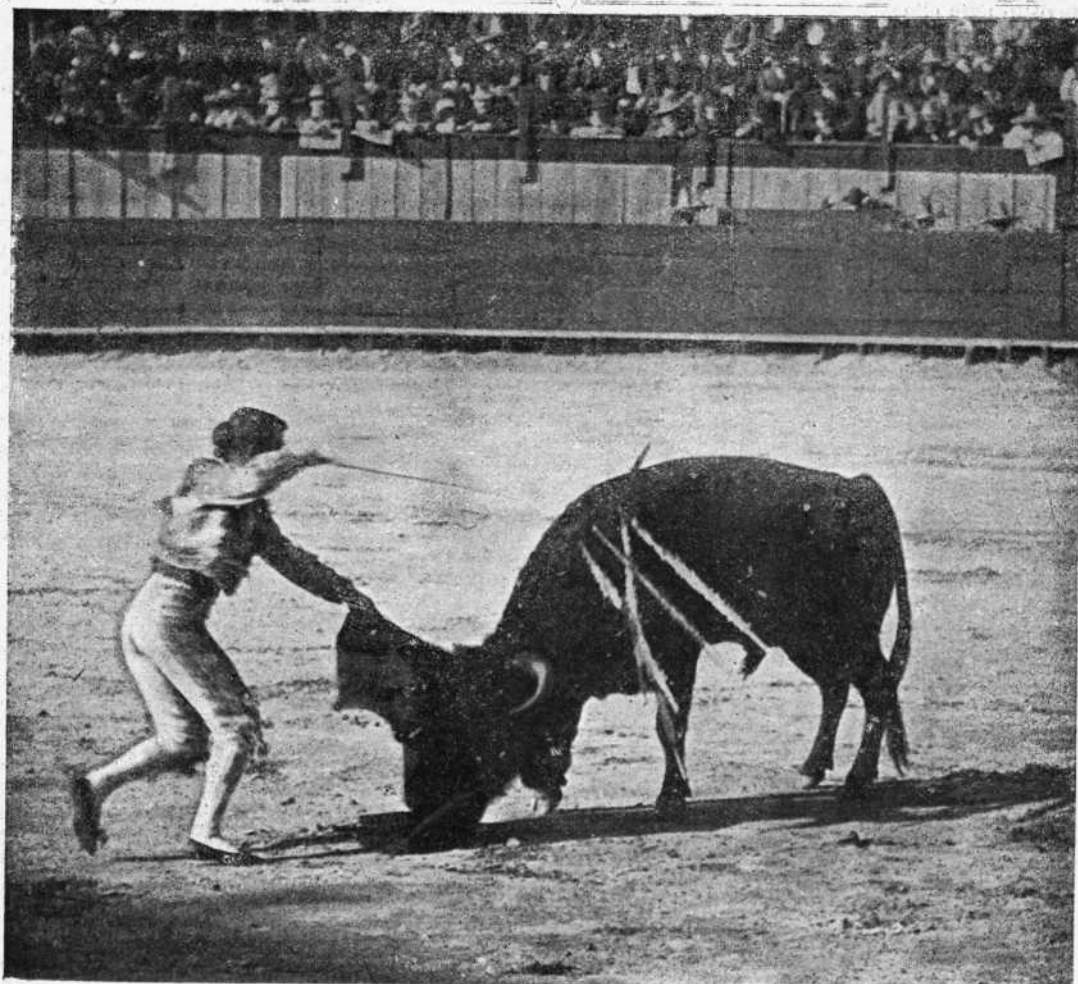




Sexta corrida efectuada el día 11 de Diciembre de 1904.

Toros de S. Diego de los Padres.—Matadores: «Parrao» y Montes.

Para hacer un guiso de liebre—dicen—es indispensable la liebre; de acuerdo. Pero también el cocinero es de todo punto preciso; sin él, ni hay guiso, ni *ni*.



«PARRAO» EN EL TOBO PRIMEO.—(INS^{ta}. DE RAFAEL E. PINGARRÓ)

Algo de esto tuvimos en esta corrida; los toros en ella lidiados fueron mansos de solemnidad y, sin embargo, ha sido la mejor y más animada de las efectuadas hasta el presente en la actual temporada.

¿Razón de ello? La siguiente: Tuvimos ocasión de ver en el ruedo á dos toreros animosos y valientes, con grandes deseos los dos, y que en noble emulación salió el uno á ganarle el cartel de que tan justamente alardea el otro, y éste demostró á las claras que no es él quien se lo deje arrebatar ni quien quede por debajo de nadie.

De aquí, que lo que hubiera sido una corrida aburrida é incolora, se tornase en fiesta animadísima y con toques brillantes, que sólo pudieron prestarle el valor y la maestría en dulce consorcio.

Parrao y **Montes** nos demostraron palmariamente esta tarde que no hay toros malos siempre que los encargados de lidiarlos no salgan únicamente á cobrar y salir del paso sin detrimentos en la indumentaria; que cuando un diestro auna el saber y el valor, que cuando tercia á su cuerpo el capote centelleante de oro y plata y al ruedo sale con firmes propósitos de conquistar aplausos, no hay inconvenientes insuperables que á su voluntad se opongan y halla lucimiento, aunque sus adversarios sean de condiciones nada á propósito para ello.

Tal fué lo que aconteció esta tarde, y ya que esto, por desgracia, no lo vemos con la frecuencia que fuera de desear, váyase, á fuer de agradecido, un voto de gracias á **Parrao** y á **Montes**, porque esta tarde cumplieron su misión como es debido y no nos siguieron condenando al desesperante aburrimiento á que nos tienen acostumbrados los coletas que se dignan explotarnos.

Parrao fué el primero; que animó la *soirée*, fué quien echó carbón á la máquina y quien hizo salir de su

indiferencia al diestro de Triana, dándole ocasión de que apretara y nos mostrase los progresos que ha realizado en la corta ausencia. Aunque no fuera más que por esto, aunque prescindieramos de la buena tarde que tuvo, merecía Joaquín un nutrido aplauso, porque apretando él, hizo arrear de firme á **Montes**, y sabido es que Antonio lo que necesita, para salir de su apatía é indiferencia, es torear con otro matador deseoso de palmas.

Desde que el primer toro pisó el ruedo, comenzó Joaquín á hacer ver que estaba en una de esas tardes que por desgracia suya son en él tan raras, en que se aleja de la atroz desigualdad en que se halla enfangado y que venía por aplausos y á consolidar cartel al lado de un buen torero.

Estuvo muy trabajador en la brega, lanceó de capa al tercero y quinto toros, parando los pies, y á los quites acudió con oportunidad y valentía. Al quinto lo cambió muy bien con banderillas, sin clavarlas, y repitió en la misma forma, dejando un par bien colocado.

Á su primer toro, que acabó noblón y manejable, lo toreó solo y con deseos, únicamente que no aguantó con la muleta, sino que se echó encima al cornúpeto y se dejó comer terreno. Se arrancó á volapié en corto y clavó una estocada superior, sin estrecharse y saliendo apuradillo y dejando la rodilla en el sitio del combate.

Al tercero lo halló incierto, á causa sin duda del atroz herradero que hubo toda la tarde; lo muleteó sin confiarse y sobria-



«BLANQUITO» EN EL SEGUNDO TORO



MONTES EN EL TORO SEGUNDO

mente. Cinco muletazos con la mano de cobrar y uno de pecho le bastaron para que entrase por uvas á la primera oportunidad y clavase mediestocada caída en el lado contrario, á un tiempo, y que fué suficiente para que el cornúpeto echase los remos por alto.

Uno de los toros que en mejores condiciones llegaron á sus postreros instantes, le cupo en suerte en tercer lugar. El cornúpeto acabó bravo y nobilísimo; *Parra* tuvo oportunidad de haber armado con él un escándalo. No lo hizo así; se contentó con torearlo brevemente, sin duda queriendo el trago amargo pasarlo pronto. Sin tener igualado al burel, se arrancó con muchos hígados, recto al volapié, con los terrenos cambiados y cobró una honda y caída en el lado contrario, que rápidamente surtió sus efectos.

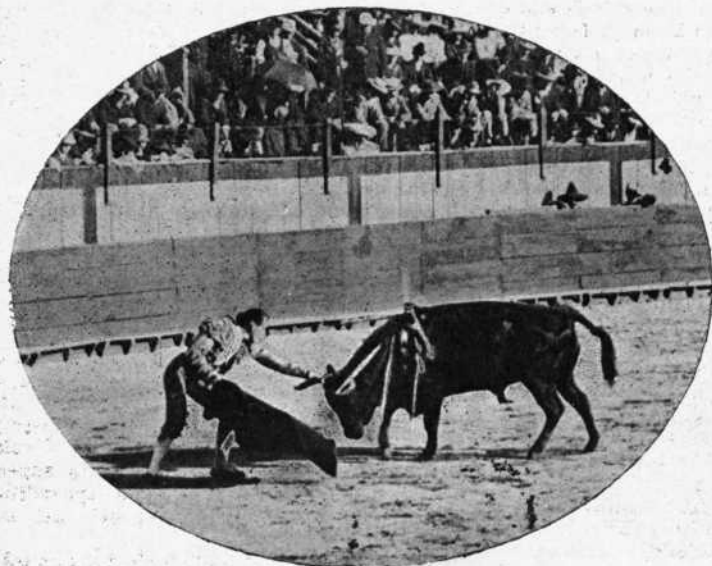
Montes. Para el diestro de Triana fué sin duda esta corrida un gran suceso.

Tuvo una tarde superior, en que para él no cesaron los aplausos, y en que acabó de cimentar el gran cartel que entre nosotros goza. Su labor de esta tarde, para aquel que guste de minuciosidades y tenga espíritu observador, es de mayores merecimientos, dadas las condiciones en que la hizo.

Este año Antonio Montes no viene bien de facultades, las piernas le flaquean y notablemente se ve que está en un grado grande de debilidad, y así y todo, se sobrepuso á su falta de fuerzas, y los aplausos que se ganó fueron debidos á que hizo alarde de sus grandes dotes de torero y á que estuvo hecho todo un valiente.



MONTES ENTRANDO Á MATAR AL SEGUNDO TORO



MONTES EN EL TORO CUARTO

Al segundo toro—que por manso volvió al corral y cuyo sustituto corrió igual suerte—intentó torearlo de capa; el morito no obedeció al engaño, sino que se le quedó debajo y le infirió un varetazo en el pecho y un puntazo en la cara externa del brazo izquierdo, levantándolo en alto y arrojándolo con fuerza á tierra, ocasionándole una contusión en la articulación acromion-clavicular del hombro derecho; lesiones que á pesar de su importancia no ocasionaron que Montes se refugiara en la enfermería y dejase el obsequio á *Parrao*. Lo cual únicamente prueba, que el señor de Montes no es de los fenómenos modernistas que por la menor cosa se les encogen los tendones. Montes siguió toreando como si allí no hubiera pasado nada, con más rabia, disputando y compartiendo las ovaciones con *Parrao*, que apretó de verdad.

A su primer toro, que acabó huyendo, lo toreó solo, confiado y muy cerca, procurando suje-



OVACIÓN Á MONTES POR LA MUERTE DEL TORO CUARTO

tarlo con cuantos medios estuvo á su alcance, logrando que dejara la fuga para ocasión más propicia y que acometiera. Entrando recto clavó una coita superior, que más tarde ahondó con la montera, y que hizo al cornudo rodar hecho un ovillo.

Al cuarto, uno de los dos menos mansos de los lidiados esta tarde, lo toreó de capa con dos verónicas, dos recortes y un farol, de superior clase todo; como cuando quiere, que en esto es ya sabido que muy pocos se le ponen por delante. Se ganó una ovación formidable.

Pero aún más grande fué la que premió la monumental muerte que le dió; sobre todo, la faena de muleta, que fué de esas que pocas entran en libra, y que me hizo recordar dos que hizo la temporada pasada y que con dificultad olvidaremos. El toro llegó manejable á sus manos: lo toreó con gran valentía, pisándole el terreno y ciñéndose de manera asombrosa.

Por su escasez de facultades, hubo momento en que no pudo irse del toro y éste lo acometió tan en corto y con tanta codicia, que Antonio hubo de echar mano de los grandes recursos, librando las cornadas con la cintura y brazos y dejando los piés clavados en la arena. ¡Nos recordó á Reverte!

Excuso decir que fué una tempestad de aplausos la que levantó con estos alardes de valor y maestría; lástima grande que intercalara en tan hermosa faena tanto adorno cursi.

Montes viene este año con gran predilección por las monerías, y eso no nos agrada; una que otra vez, pase, y más si vienen á tiempo; pero eso de querer á cada instante intercalar monadas, no nos resulta.

Coronó tan monumental faena metiéndose á toda ley al volapié y dejó una estocada hasta las cintas, en el mismísimo morrillo, y que evitó al puntillero que entrase en funciones.

Para terminar dignamente su labor esta tarde, toreó al sexto muy en corto, solo y valiente. La faena fué muy breve y de gran lucimiento; paró los piés como en los días de fiesta y cobró una estocada hasta el puño, entrando superiormente al volapié y que ahorró trabajo al puntillero.

En quites estuvo muy oportuno y compitiendo en valentía con *Parras*; al quinto le clavó un palo entrando al cuarteo paso á peso.

En suma, una gran tarde para el diestro sevillano, que deseo se repita muy en breve.

Los picadores.—En pocas palabras está juzgado el comportamiento de estos caballeros: estuvieron pésimos todos y overon como justo premio silbas ensordecedoras á granel.

Los banderilleros.—El maestro *Blanquet* fué, como de costumbre, quien monopolizó las ovaciones del segundo tercio. Es un asombro cómo este veterano á medida que pasan los años se confía más con los toros, les para y levanta los brazos que no hay más allí.

Limeño banderilleó muy bien al cuarto toro y en la brega; los mismos fueron los que mejor lo hicieron. Como pésimo merece especial mención el veterano *Valencia*, que está imposible.

Los toros.—No merecen que perdamos mucho tiempo hablando de ellos; baste decir, que con excepción del cuarto y el quinto, que acudieron con alguna voluntad hacia la gente montada y acabaron manejables y con alguna bravura, los restantes fueron bueyes desde los pitones hasta el último pelo del rabo, blandos y sin codicia en el primer tercio y acabaron huyendo y buscando refugio en las tablas.

Para ver de lidiar seis, desfilaron ocho por el ruedo, y ¡qué buenas cosas auguraría su lámina, que el empresario, en previsión de un escándalo, mandó encerrar dos de los toros de Murave que tiene reservados para su beneficio!

Los hermanos "Manene",.

I

Al terminar la temporada de 1882 se retiró del toreo Mariano Antón á los 54 años de edad y 26 de banderillar con antigüedad en corridas formales en la plaza de Madrid, dejando una vacante en la cuadrilla de Lagartijo. Vacante, como es lógico, apetecida y disputada, y para cuya provisión comenzaron á luchar, antes de que la retirada del gran peón segoviano se hiciese pública, las amistades y las influencias.

Pareían reunir probabilidades para el ingreso en la hueste del maestro cordobés el sevillano *Bienvenida* y el madrileño Eusebio Martínez, y aun se habló algo del *Pescadero* y del aragonés Lorenzo Quílez, aunque con menos visos de verosimilitud.

De súbito se supo entre los íntimos y los aficionados más unidos con los toreros, que Juan Molina imponía á un cuñado suyo. Un muchachito muy joven, pues que había nacido en Córdoba en Agosto de 1860, y de muy escasa historia taurina, puesto que procedía de la famosísima cuadrilla de niños cordobeses que dirigió *Caniqui*, y después había toreado en contadas ocasiones como banderillero de toros, unas veces con Manuel Molina y otras con *Bocanegra*. En Madrid no era conocido en corridas formales. Lamábase Manuel Martínez, le apodaban *Manene*, y llevaba en la mejilla izquierda una complicada cicatriz, como recuerdo indeleble de un percance sufrido en sus albores de lidiador.

La cosa se hizo pública cuando al comenzar la temporada de 1883, anunciaron los carteles de inauguración de temporada en Madrid, al enumerar los peones de la cuadrilla de *Lagartijo*, «José Gómez (EL GALLO), Juan Molina y Manuel Martínez (MANENE).»

«¿Quién es *Manene*?» preguntó la afición seria que anda poco por entre bastidores; y respondiendo á esta pregunta publicó en *La Lidia*, con la pregunta por título, un primoroso artículo su primer director, el ilustre abogado y brillantísimo escritor D. Juan Martos Jiménez, que firmaba sus trabajos taurinos con el pseudónimo de *Alegrías*.

Pero antes ya *Manene* había dado la respuesta. En la primera corrida de abono dada en 1.º de Abril de 1883, banderilleó por primera vez en la cuadrilla de *Lagartijo* y en corridas formales en la plaza de Madrid.

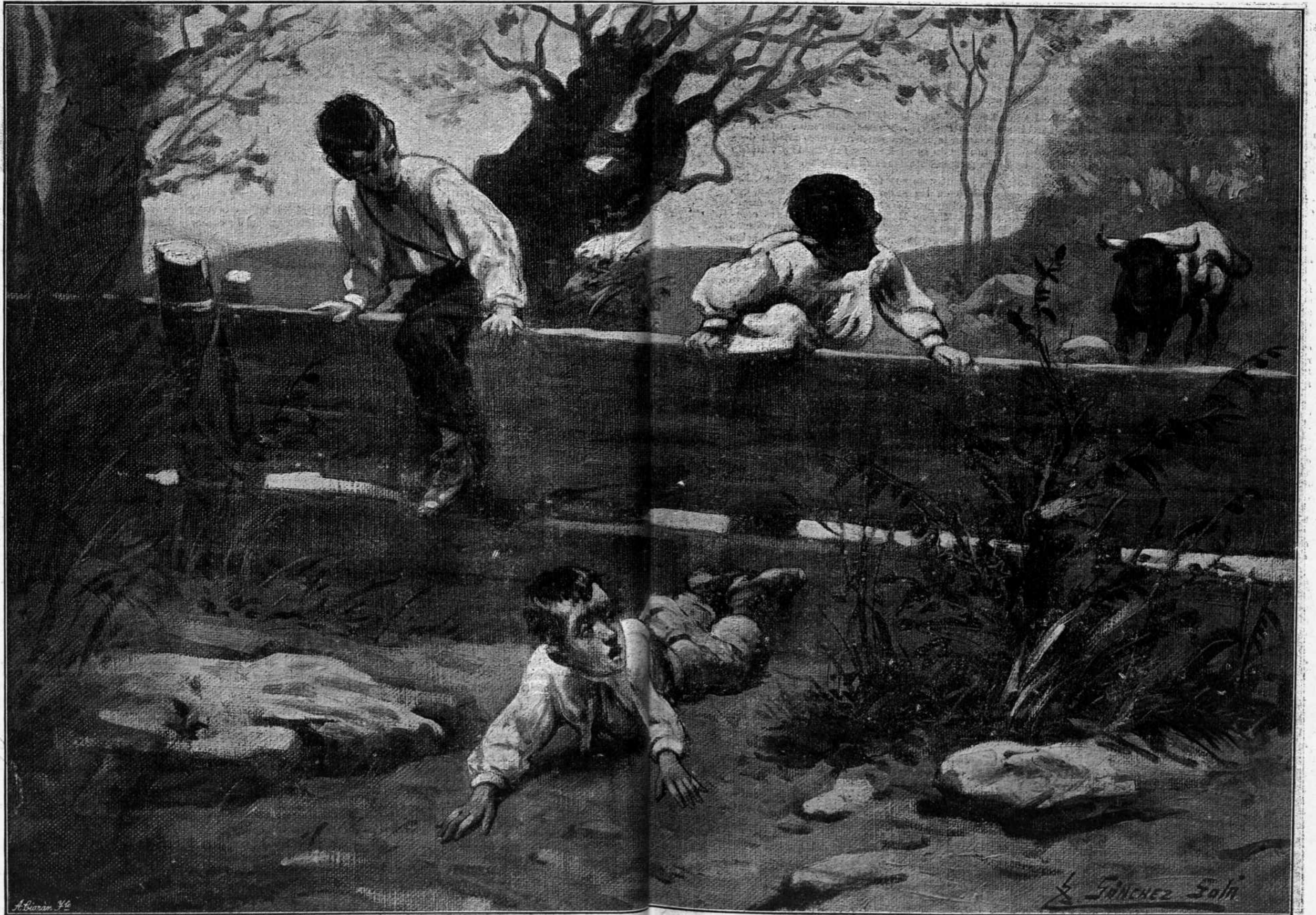
Banderilleó, de segundas con Juan Molina, al primer toro de Benjumea (*Cabrero*, berrendo en negro), con un par sobresaliente al cuarteo, llegando á la cabeza paso á paso, con finura, cuadrando en ella y saliendo limpio; otros dos buenos pares colocó al cuarto toro (*Cochinito*, negro), y en corridas sucesivas hízose pronto cartel, subiendo como la espuma y colocándose en primera línea entre los banderilleros, tarea difícil y brillante siempre, pero mucho más en aquellas circunstancias, en que *Guerrita* la realizaba al mismo tiempo.

Era *Manene* de esbeltísima figura y airoso porte, cenceño de carnes, de fisonomía enjuta y nariz aguilieña. Vestía con elegancia la ropa de torear y desde los primeros instantes hízose simpático al público de Madrid, que alentó con sus aplausos la esforzada labor del joven cordobés, quien al terminar aquella primera temporada figuraba ya en la primera fila de los rehileteros. Claro que el camino de *Guerrita* fué más brillante; pero el de *Manene* no fué menos concienzudo. El uno era el genio y el otro el talento.

En una cuadrilla de primer orden no desmerecer de los compañeros un novato es ya un gran mérito; sobresalir de entre ellos revela condiciones excepcionales, y *Manene* fué en 1883, 1884 y 1885, el banderillero más brillante que tuvo Rafael. Y torearon con él el *Gallo*, Juan Molina y desde mediados de 1884 el *Torerito*, diestros todos de méritos indisputables y de valer reconocido.

Es cualidad ingénita á la condición humana la de no satisfacerse con los éxitos adquiridos y querer ascender más y más en alas de la fantasía, impulso que si siempre es noble en su origen, requiere asimismo cierto conocimiento de las propias facultades para no acometer lo irrealizable. Porque las aptitudes son varias y limitadas y la realidad no responde á la aspiración. Para matadores de toros iban *Guerrita* y el *Torerito*, y su compañero *Manene* no quiso ser menos, y ya desde 1885 comenzó á intentar el avance. En la corrida dada en Córdoba el 7 de Abril de 1885, Manuel Molina le cedió la muerte del sexto toro, de Atanasio Linares, que mató aceptablemente, y previos algunos otros ensayos presentóse en Madrid el 30 de Agosto de aquel año como matador de novillos en una corrida famosa organizada por *Lagartijo* para un objeto benéfico, y en la que estoquearon cuatro reses de Veragua los cordobeses *Manene*, el *Torerito*, *Guerrita* y el *Mojino*, designando la suerte el orden para estoquear, lo cual fué una arbitrariedad, puesto que Guerra y el *Torerito* habían estoqueado en corridas formales, como sobresalientes y medios espadas en 1884, y debieron ir siempre por delante de los otros. Los cuatro diestros banderillaron los toros de un modo sobresaliente: *Guerrita* y el *Mojino* los dos primeros y *Manene* y el *Torerito* los dos últimos. Mató *Manene* el primero, que era chorreado en verdugo y bien puesto, mogón del izquierdo, con un pinchazo en hueso, una corta buena y un descabello al primer intento entre palmas generales.

El éxito de aquel ensayo perjudicó á Manuel Martínez, que desde aquella tarde ensoñó con la categoría de matador de toros. Y no tenía condiciones para ello. Banderillero excepcional, peón de brega duro, inteligente y eficaz, faltábanle los arrestos del matador, las facultades, las condiciones inherentes á él. Porque el torero es una cosa y el matador otra, muy diferentes. ¿Se aunan ambas? Surge el coloso. Muchos buenos toreros se equivocaron queriendo ser matadores; hay ejemplos á pares: *Jáqueta*, *Cirineo*, *Cuatro-dedos*, Valentín Martín, *Motello*, *Punteret*. *Manene* se equivocó también, pero no tuvo desastre ni desiluciones. La catástrofe vino antes.



¡QUE VIENE EL TÓ... POR E. SÁNCHEZ SOLÁ

A fines de 1885 ingresó *Guerrita* en la cuadrilla de *Lagartijo*, y la primera tarde que con él toreó en Madrid (extraordinaria de 23 de Octubre), banderilleó los toros *Cuervo* y *Navarro* en unión de *Manene*.

Este iba adelante en su camino de glorias como banderillero. Cada vez más fino, más artístico, más inteligente y más lucido. Los públicos cada vez más halagüeños para él y más á su lado, y sin embargo la obsesión del estoque le embargaba. No podía achacarse á la sombra que en la cuadrilla le pudiese hacer *Guerrita*, pues era cosa sabida que su alternativa estaba próxima. Había en ello algo de amor propio, quizá de chismorreos de localidad. Es el caso que en la temporada de 1886 *Manene* solicitó y obtuvo de *Lagartijo* figurar como sobresaliente de espada en cuantas corridas pudiese.

En la de San Sebastián de 15 de Agosto de aquel año estoqueó *Lagartijo* seis toros de Aleas y cedió la muerte del último á *Manene*, á petición de éste. Llamábase el toro *Polvorillo*, y se acostaba mucho del lado derecho. *Manene*, que vestía de morado y negro, le dió un pase con la derecha sufriendo una colada; despreció el aviso, tendió de nuevo con candorosa inocencia la muleta en igual forma y fué cogido y volteado á gran altura, sufriendo una cornada en el muslo derecho y algunas contusiones en la cabeza.

Aquellos escarceos de matador no le embargaban para la brillantez de sus faenas de banderillero. Ese era su centro y de él se empeñaba en salir. Banderillero finísimo en los pares cuarteando en corto, que *Guerrita* puso en moda; de gran frescura y gallardía en los de frente; preciso en los seños; hábil y matemático en los recursos de la media vuelta, el lance y el revuelo, Manuel Martínez fué banderillero completo, que hacía muy pocas salidas en falso y daba á cada res lo que pedía. Menos el quiebro, que no creo que ejecutase.—Pero el quiebro ya se sabe que es una suerte de adorno, la más vistosa, la más lucida de las de banderillar, pero ni es de las esenciales, ni la de mayor mérito.

En 1888 *Manene* estaba en su apogeo. En la plenitud vigorosa de los 28 años y en la exuberancia de sus facultades y de su seguridad profesional. Buena prueba de ello es, aun alterando el orden cronológico que en estos articulejos procuro llevar, lo que le ocurrió en la corrida 16.^a de abono, dada el 7 de Octubre del año á que me refiero. Entró de primeras á banderillar el cuarto toro (*Regalado*, de Torres Cortina), que conservaba muchas patas, cortaba terreno y se cernía. Lo alegró *Manene*, se le metió en la misma cabeza, agarró un buen par, salió trompicadillo del embroque y, perseguido, tomó las tablas por el 7, saltando tras él *Regalado*, que lo siguió en el callejón. La situación era difícil y *Manene* hizo gala de sus facultades corriendo de costado en zig zag hasta salir por la puerta del 8, en donde se hizo con el toro *Guerrita*, ya matador, quien fué embrocado de mala manera, precisando que *Lagartijo* abandonase los estocques y despegara á *Regalado* con un pase natural.

Tal era *Manene* y así andaba de facultades en el último año de su existencia. Antes, en Mayo, habían ocurrido sucesos trascendentales en su historia. El entonces empresario de la plaza de Madrid, D. Manuel Romero Flores, anoderado y testafarro del espada Mazzantini, se encontró sin matadores del abono para el domingo 6 de Mayo y organizó una novillada con tres toros de Orozco y tres de D. Manuel Montes, de San Sebastián de los Reyes (Madrid), que debían estoquear el *Manchao* y *Manene*. Salió el primer toro (*Bailador*, de Orozco, negro), con las de Cañ; cogió al *Manchao* al lancearlo por verónicas, fracturándole una clavícula; estuvo en un tris que no agarrase también á *Manene* al hacerle el quite; sembró el espanto en la cuadrilla, cogió aparatosamente, al tirarle un capotazo, al puntillero Antonio Preciados, sin más consecuencias que los varetazos de rigor, y el *Manchao* se dió cuenta de la lesión que sufría estando matando á *Bailador* de una manera desastrosa. Marchó á la enfermería y *Manene* se negó á sustituirlo entre el asombro del público. Lo llamó al palco el Presidente, D. José Plazaola, y le obligó, desoidos los pretextos que expuso, á que terminase con el toro. Con tres metisacas al revuelo consiguió el objeto y quedó dueño del cotarro para toda la corrida, en la que probó su ineptitud con la muleta y el estoque, teniendo al público en un constante sobresalto.

El éxito no pudo ser más desastroso, y á pesar de ello se le anunció nuevamente en otra novillada el jueves 10, en que, en unión de *Jesús* y el *Loco*, lidió otros seis toros de idénticas procedencias que los del día 6. Y fué la confirmación del juicio de aquel día. Valiente, pero hecho una completa nulidad como matador por la ignorancia que demostraba y que le exponía á cada momento, especialmente mientras pasaba de muleta, descubriéndose, echándose los toros encima, trompicado siempre y sin despegarse las reses.

Aquellas malandanzas parecieron aminorar algo sus ímpetus de matador, y como tal no suena durante el año, en el que continuaron sus triunfos de banderillero. En Murcia, el 7 de Septiembre, el cuarto toro de Veragua le dió un ligero puntazo en la mano derecha al salir de un par cuarteando.

La última corrida que *Manene* toreó en Madrid fué la dada á beneficio del *Bebe* en 12 de Noviembre de 1888 en que, en unión de Juan Molina, banderilleó los toros *Rosuelo*, de Veragua, y *Gambó*, de Orozco, vestido de azul y oro.

Había terminado aquella temporada y todo parecía demostrar que, si el matador presunto había fracasado, quedaba un banderillero de primer orden, que por largos años debía dar días de gloria al toreo.

Pero para el 25 de Diciembre se organizó en Córdoba una novillada, en que debían estoquear seis reses de *Lagartijo* el *Pego'e*, famoso picador de la cuadrilla de *Guerrita*, el *Torerito*, Almendro, *Manene*, el *Mjino* y el *Melo*. Suspendida ese día, se verificó el miércoles 26. Comenzó bien la novillada; pero el ganado, de intención aviesa, empezó á originar percances. El *Torerito* fué cogido al pasar de muleta al segundo toro, y el *Melo* sufrió un puntazo en el pecho al hacer un quite en el tercero, á pesar de lo que siguió toresando.

Manene había banderilleado con un par superior de frente, de segundas con Almendro, al segundo toro, y en el cuarto (negro, meano y megón del derecho), que era el que le correspondía estoquear, entró al quite en una caída del picador *Formal to*, rematándolo con una buena larga, teniendo la imprevisión de pararse muy próximo á la cabeza. Echado el capote sobre el hombro derecho salió andando, y en aquel instante se arrancó el bicho, engatilló á *Manene*, que vestía de verde y oro, por la parte superior del muslo izquierdo, lo suspendió, recargó en el cuerpo y lo despidió, volteándole entre los pitones, causándole una gravísima herida en el muslo que, por su dirección y gran profundidad, llegó á interesar la vejiga y le produjo la muerte á las doce menos cuarto de la noche del viernes 28, á los veintiocho años de edad.

La noticia se supo en Madrid por un telegrama que puso Juan Molina al *Ostión*, y causó profundo sentimiento, pues *Manene* fué diestro muy querido del público de la corte.

Lagartijo costeó sus funerales.

Manene, como el *Bebe*, fué una vida truncada en flor. Habiéndose contenido en su brillante plano de banderillero, es muy posible que Manuel Martínez viviese aún. Sus anhelos de ser espada llevaronle á la catástrofe, que cerró trágicamente vida tan lozana.

II

Y ocurrió á su muerte lo que seis años antes acaeciera cuando se retiró del toreo Mariano Antón. Las influencias comenzaron á luchar para ocupar la vacante en la cuadrilla.

Lagartijo cortó la lucha tapando el hueco, más por memoria al muerto que por los merecimientos del sustituto, con Rafael Martínez, hermano de *Manene*, á quien los cordobeses llamaban *Martín*, y que desde su ingreso en la cuadrilla de Rafael empezó á apodarse *Manene chico*, siendo uno de los primeros chicos de esta ridícula grey que hoy padece la afición.

Rafael *Manene* era más joven que su hermano, de menos estatura, facultades y aptitudes, y de un aprendizaje tan escaso é incoloro, que no tenía talla para ocupar un puesto en la cuadrilla de *Lagartijo*.

Había comenzado á torear en 1883, en modestísimas novilladas en Córdoba; después, en 1886, había ensanchado su campo de acción toreando por Málaga á las órdenes del *Melo* y del *Ebe*, novilleros, y en 6 de Mayo de 1888 banderilleó novillos por primera vez en Madrid, figurando como peón de su hermano. Su trabajo había pasado inadvertido, sin ningún saliente ni relieve alguno.

Como peón de cartel en una cuadrilla de primer orden se presentó en Madrid en 1889 en la hueste de *Lagartijo*, formando con Juan Molina y el *Torerito*. Sin duda, conocedor Rafael Molina de la escasa preparación que llevaba su nuevo subalterno, determinó que hiciese una labor de aprendizaje en su cuadrilla, capoteando las reses únicamente, antes que exponerlo al descrédito ó á un percance. Y buena prueba de ello es y bien claro aparece en el hecho de que Rafael *Manene* no guardó turno y no banderilleó hasta la tercera corrida de abono (5 de Mayo) en que, en unión de Juan Molina pareó, estrenándose como banderillero de toros y vestido de luto por su hermano, al cuarto toro (*Pescador*, de D. Vicente Martínez). Ya no banderilleó más en aquella primera temporada. Todos los toros que estoqueó *Lagartijo* los banderillaron Juan Molina y el *Torerito*, esfuerzo tanto más de notar cuanto que, generalmente, las corridas fueron lidiadas por dos cuadrillas. Por provincias banderilleaba Rafael *Manene* poco y sin éxito. Como peón, sin facultades para la brega, pasaba inadvertido.

En la segunda temporada banderilleó dos toros con bastante lucimiento y siendo muy aplaudido (*Morrito*, de Muruve, en la corrida del 29 de Septiembre, y *Ligüero*, de Patilla, en la del 6 de Octubre).

Su labor principal, ya llenando un hueco y compartiendo, por turno, el trabajo con sus compañeros, no empezó hasta 1890, en cuyo año ya banderilleó formando pareja con el *Ostión*, y así subsistió hasta la retirada de *Lagartijo* en 1893.

Banderilleaba en este período con bastante seguridad y algún lucimiento; sus facultades escasas no le permitían ni grandes floreos ni grandes recursos; procuraba ser fino y se hacía aplaudir en ocasiones. Percances no sufrió de importancia en su vida taurina; quizá sea el mayor el que sufriese en la funesta corrida de Aranjuez de 30 de Mayo de 1891, en la que el sexto toro (*Lunares*, de Veragua) le hoció al tomar las tablas, contusionándole de bastante importancia en una pierna.

Retirado *Lagartijo*, quedó sin cuadrilla y comenzó á torear, con intermitencias, con el *Torerito* hasta mediados de 1895. En 1893 pusieron empeño algunos aficionados sevillanos en que ingresase en la cuadrilla de Reverte, y llegó á banderillar con él en Santander, pero no consiguió el puesto en la cuadrilla. Lo mismo aconteció con *Bombita* en 1895; algunas corridas banderilleó con él en Madrid, sustituyendo á José Rogel, *Valencia*, enfermo; pero despedido éste de la grey, ingresó José Moyano, y *Manene* quedó fuera.

Entonces ingresó en la cuadrilla del *Conejito*, que aún era novillero, y con él toreó, banderilleando novillos en Madrid. Cuando Antonio de Dios tomó la alternativa en Linares el 5 de Septiembre de 1895, le dió un puesto de banderillero, que ocupó hasta fines de 1896. Ya su toreo no salía de la vulgaridad; su apogeo, si lo tuvo, está en los años 1891 y 1892.

En 1897 y 1898 vuelve á torear con intermitencias con el *Torerito*, y al formarse en aquel año la cuadrilla de niños cordobeses, que capitanean *Machuquito* y *Lagartijo chico*, toma puesto en ella, y á las órdenes de su sobrino Rafael Molina Martínez torea sin nada notable, ni por mérito, ni por accidente, desde mediados de 1898 hasta mediados de 1900.

Entonces se le presentó una afección laríngea, que, descuidada en un principio, adquirió gravísimas proporciones y le causó la muerte en Córdoba el 15 de Septiembre de 1900, mes y medio después de que muriese el gran torero que lo hizo hombre y la víspera del día en que había de tomar la alternativa el nuevo *Lagartijo*, el pequeño.

Rafael *Manene* recordaba mucho en su semblante á su hermano Manuel; no así en el cuerpo, por ser más bajo de estatura, algo cargado de hombros y poco esleto.

Como torero fué muy inferior á él, pues Manuel Martínez figurará siempre entre los más sobresalientes banderilleros y como un peón notable, mientras que su hermano no alcanzó nunca esas alturas. Fué un torero que en la lotería de la suerte figuró en una cuadrilla de primer orden, y eso le dió cartel. Uno de los muchos beneficios que hizo *Lagartijo*, el Grande Cumplió su cometido, algunas veces con lucimiento. Lo que en lenguaje teatral se llama un actor discreto.



El Calomeiano

Fotografía Nacional

*Sardines. 7.
Madrid*

EXPOSICIÓN

(Que respetuosamente
suscribe *El Calomeiano*,
que es un chico muy decente
y un torero muy mediano.)

Señor don Pascual Millán:

Si usted es fino y galán,
como asegura la gente,
y un caballero decente
dentro y fuera del gabán,
le moverá á compasión

la presente exposición,
que no va en papel sellado
porque no lo dan fiado
ni con recomendación.

Y no es lo más natural
que quien no gana ni un real
ni aquí ni en Carabanchel,
vaya á gastarse en papel
casi casi un dineral.

Ello es que yo, al escribir

al Sci. y SOMBRA, decir
 quiero á usted y al propietario,
 que necesito salir
 en el dicho semanario,
 pues no sé por qué razón
 están en la colección
 Fuentes, Bomba, Machaquito,
 Mazzantini, Guerrerito
 y hasta Tomás Alarcón,
 y yo, que soy un torero
 que ha asombrado al mundo entero
 lo mismo aquí que en la Habana,
 no vea en primera plana
 mi retrato sandunguero.

¿Que quiere usted que le dé
 antecedentes de que
 soy torero conocido,
 porque usted jamás me ha oído
 de nombrar? ¡Se los daré!

Nací en donde mi mamá
 me dió á luz, que no sé ya
 cuándo ni cómo ocurrió,
 porque para el caso no
 creo yo que importará.

Tengo carteles de raso
 que acreditan que mi paso
 por el arte es retumbante,
 desde el mismísimo instante
 que comencé. Vaya un caso.

Una vez en Alcorcón
 toreé un toro ladrón,
 y cómo me portaría,
 que el alcalde, que veía
 desde un carro la función,
 me llamó inmediatamente,
 y en presencia de la gente
 fué y me convidó á judías,
 lo cual que hacía dos días
 que no comía caliente.

La música popular
 me vino á felicitar
 tocando polkas preciosas,
 y tocándome otras cosas
 que no puedo recordar.

¿Y á un torero que así brega

FOT. Y SOMBRA le relega
 á un olvido criminal?
 ¡Comprenda usted, don Pascual,
 que eso á cualquiera le ciega!

Otra vez en Carabaña
 hice tan buena campaña
 durante todo un verano,
 que fui *El Calomelano*
 más renombrado de España.

Y cómo allí quedaría,
 que no pasó un solo día
 sin el obsequio galante
 de la bebida purgante
 que al pueblo da nombradía.

La prensa constantemente
 me llamó *diestro valiente*,
 y *movido*, y *decidido*.
 (Respecto á lo de *movido*,
 fué justa. ¡Naturalmente!)

Y repito lo anterior:
 ¿Á aquel que sabe mejor
 donde le aprieta el zapato
 no le imprimen el retrato?
 ¡Pues protesto! ¡Sí, señor!

Bastante grandes mis males
 son desde que los formales
 hombres hicieron el bú
 hablando en el Institu-
 to de Reformas Sociales,
 con cuya disposición
 ha quedado la afición
 cambiada en anacoreta,
 y la gente de coleta
 como el gallo de Morón.

Haga usted, buen don Pascual,
 por que Carrión, que es formal
 y persona de talento,
 no le ponga impedimento
 á mi deseo legal.

Perdone usted el mal rato
 que le da mi verso ingrato
 (si por fortuna lo lee).

Hombre: ya que no tореe,
 ¡que se vea mi retrato!...

A ruego del interesado, que, como no distingue de colores, le estorba lo negro,

ANGEL CAAMAÑO (*El Barquero*).

(DIBUJO DE KAWIKATO)



LIMA (PERU)

Segunda corrida celebrada el domingo 27 de Noviembre de 1904.

La reaparición del bravo Padilla, que alternó en esta tarde con los novilleros *Llaverito* y *Troni*, llevó á los tendidos de Acho una muy regular concurrencia; pues Padilla es un torero que se ha captado muchas simpatías entre la afición limeña y ha logrado formarse entre nosotros, por su correcta manera de matar toros, un cartel muy apreciable.

El ganado que se lidió, aunque de la misma procedencia que el de la corrida de inauguración, no fué tan bueno como aquél, sin que esto signifique que no fuera muy aceptable. El primero y el cuarto trajeron muchos kilos; aquél tuvo marcadas tendencias á la mansedumbre y éste á la longevidad. Ambos, como

todos los que se jugaron, lucieron abundante encornadura. Los mejores por su nobleza y bravura se lidiaron en segundo y quinto término, pues fueron manejables en todos los tercios y candorosamente entregaban el morrillo al matador. El tercero y último, aunque de escasa lámina, no volvieron la cara durante



PADILLA PASANDO DE MULETA AL TORO PRIMERO

Tanto *Bomba* como *Canales* fueron premiados con estruendosos aplausos; ambos no omitieron medios de contentar á los aficionados que entusiastas los aclamaban, pues en todos los terrenos buscaban pelea y procuraban defender los rocines desmedrados. ¡Sigán así y lapidarán *per seculam* nuestra suerte nacional!

En cuanto á los matadores hé aquí su labor:

Padilla, que lució un elegante terno rojo y oro, estuvo toda la tarde afortunadísimo, y reveló en la muerde del que rompió plaza inteligencia extraordinaria y muchos hígados. Este toro, resabiado y cobarde, tercamente aconchado en los tableros, hubiera ocasionado un cruento desguisado al que, como él, no le

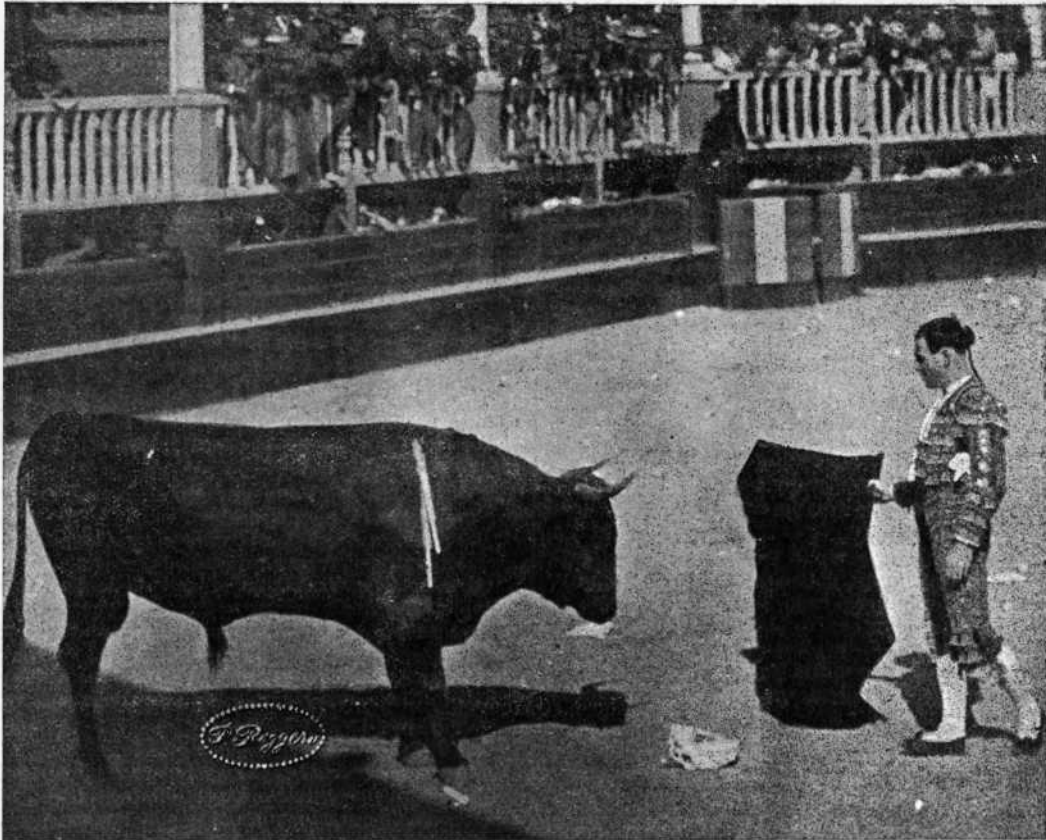
toda la pelea. Con excepción del primero y último, que fueron capeados criollamente con nuestra ridícula suerte nacional, los cuatro restantes dieron, teniendo en cuenta nuestro ganado sin sangre, una muy regular pelea en varas; distinguiéndose el quinto que, aunque algo blandón, tomó seis varas por una caída y un jmelgo. Entre los cuatro sufrieron 16 puyazos, por 6 caídas y 3 caballos.

hubiera sacudido el trapo en la mismísima cara con serenidad y garza. Con pases de latigullo y tras laboriosa faena logró arrancarlo de su querencia, para entrar por uvas magníficamente cuatro veces, cogiendo hueso tres y la última una corta perfecta. Descabelló á pulso á la primera, oyendo muchísimas palmas, pero menos de las que con estricta justicia merecía.

A su segundo, previa mediana labor con la muleta, lo mandó al desolladero de un metisaca descolgado, que tuvo sólo el mérito de la rapidez. Oyó algunas palmas.

En los quites estuvo afortunado y activo, rematando algunos con adornos de buen gusto. En bandeillas, clavó un palo sin transcendencia.

Llaverito, trajeado guinda con oro, no convenció á nadie, pues aparte de que quitando no traspasó los límites de la vulgaridad, con la muleta no se lió con los toros, pues siempre distanciado y movido, no supo



PAJILLA EN EL PRIMER TORO

ó no quiso darles la brega que debió darles á los que le tocaron. Con el estoque, en su primero, le vimos parilarse bien, aunque sin apretar á la hora de tocar el pelo, pero mejor que en las anteriores tardes de éste y del pasado año. Del primero dió cuenta con una honda un *si es no* atravesada y de media magnífica en su sitio, que fué bastante aplaudida y con razón. En su segundo, sin nada digno de anotarse con la franja, se deshizo de él con dos pinchazos tirándose de largo y media atravesada. Oyó un aviso y un silencio mortal en las tribunas.

Puso un buen par al cuarteo.

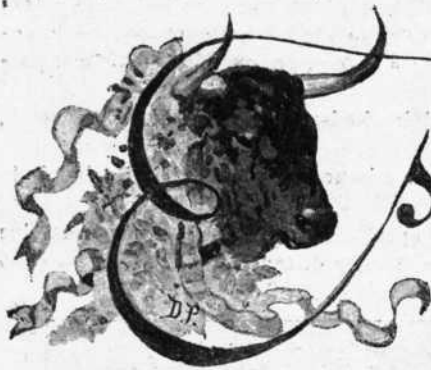
Troni, verde con plata, estuvo embarullado é ignorante toda la tarde, y aunque mejor es no ocuparnos en revistar sus desafortunadas faenas, sin embargo, haremos constar que se deshizo de sus adversarios con relativa facilidad, pues los despenó á estocada por toro, entrando como pudo y saliendo como supo.

En banderillas: nada, nada, nada.

En la brega: Simón Leal, *Rubio* y *Gavira chico*.

En la presidencia: *Currito Avilés* acertadísimo y aplaudido.

Hasta mi próxima.



stafeta taurina



Caracas (Guatemala).—27 de Noviembre de 1904.—*Chicuelo* y *Campitos* y toros de González Chacón.

Llenas las formalidades de estilo, pisa la arena el primero, negro, bien armado y bravucón. *Chicuelo* da cuatro capotazos sin arte ni *ni*. *Zocato* prende medio par. *Pepín* uno superior, saliendo por el aire; el toro hace por él y lo engancha por la faja sin consecuencias; vuelve y pone un buen par y *Zocato* otro. Coge los trastos *Chicuelo* (verde y oro), da cuatro pases ayudados, dos de telón, tres naturales, dos bariendo los lomos, y otros naturales, todos sin arte; y perfilándose bien arranca... y golletazo horrible, asqueroso, que baña el ruedo de sangre. (*Pitos* y *naranjas*.)

Segundo. Es echado al departamento de los Bienaventurados.

Tercero. Castaño, meleno y corniapretado.

Campitos lo asusta con la capa, en siete lances muy movidos.

Pepín y *Monsolú* cuelgan tres pares, dos el primero y uno el segundo, y *Campitos* (de rojo y oro), empieza á torearlo por abajo, teniendo el bicho la cabeza por los suelos; cuatro pases para un pinchazo en su sitio y más tela, pero *mu mala*, y nuevo pinchazo; una estocada pasadita por cuarteo y un aviso y *naranjas*... y al corral. ¡¡ Y esto vale 12 boliveres!!

Cuarto. Jabonero, bien armado y con muchos pies.

Pepín salta con la garrocha. *Monsolú* y *Fortuna* le prenden los zarcillos, bueno el de *Fortuna*; y entra *Chicuelo*, que sin faena de muleta, puede decirse, y á toro parado, atiza una estocada hasta la bola, de la que rueda el toro hecho una pelota. (Ovación.)

Quinto. Meleno y jabonero como su hermano, pero huído. Lo saluda *Chicuelo* con un baile; ¡¡pero qué baile!! *Pepín* y *Fortuna* le adornan superiormente y *Campitos* da cuatro pases en redondo para media estocada buena. (*Palmas* y *puros*.)

Hasta aquí una lata; pero no se apuren, que ahora viene lo güeno.

Sexto. Negro, retinto, corniapretado y bizco del izquierdo. Vuelve *Chicuelo* á hacer unas mamarrachadas con el capote; coge por fin los zarcillos, y á causa

de no meter los brazos, deja medio par; quiso adornarse, pero el pobre no sabe. (*Pitos*.) Repite y pitos y pitos. Y aquí fué Troya. Coge *Chicuelo* los trastos, hace una faena aburridísima, ridícula, sin una mija de adorno, y deja un pinchazo en lo duro y un estocada entera contraria, por cuarteo demasiado.

Empieza el gran embarullamiento del siglo. Entra de nuevo y da otro pinchazo, y cae una naranja, y pincha, y naranja y

«Comendador, que te pierdes!
dice una voz en las gradas;
y nadie sabe qué hacerse
con tal lluvia de estocadas»

nuevos pases y un intento de descacabello (*Muchas naranjas*) y otro intento y nuevas ídem, y al fin rueda el infeliz cornúpeto descabellado á pulso. (*Pitos, pero de flor*.)

Cierra plaza un hermoso animal, muy bien puesto, bien armado, buena lámina.

Lo aburren á capotazos *Chicuelo* y *Campitos*, y le prenden así, así, unos rehiletos.

Brinda *Campitos* á las chicas de la Zarzuela y cumple, recibiendo palmas y... una sonrisa. Pasa el toro á manos de *Campitos* y *ná*... tampoco; tres pinchazos y una estocada que daba asco, dieron fin con el toro, con la corrida, con la paciencia del público, con las naranjas, con los pitos, con la temporada y quizá hasta con la... afición.

Sépase que este toro estaba despitonado.

Resumen: *Chicuelo*, que venía, como vienen todos á esta pobre tierra de Dios, precedido de fama, mal, sin deseos de agradar y sin arte y sin *naaaaaaaa*.

Campitos: Más vale no ocuparse de este desgraciado; este es un feto taurino. «¡Horror!»

Banderilleros, buenos, sobresaliendo *Zocato*.

Ganado malo, muy malo; pero á haber habido un maestro, se hubiera salvado la corrida con el primero, el tercero, el cuarto y el séptimo.

Presidencia, mala. Dirección, nula.

Público muy prudente, demasiado, y precios exorbitantes, ¡como nunca!

Nota.—*Chicuelo*, después de haber citado gallardamente al sexto para aguantarlo, se huyó cuando aquél le acometió con nobleza.

El domingo próximo veremos á *Canario* y espero que será más grande el desastre.—E. SPADA.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.